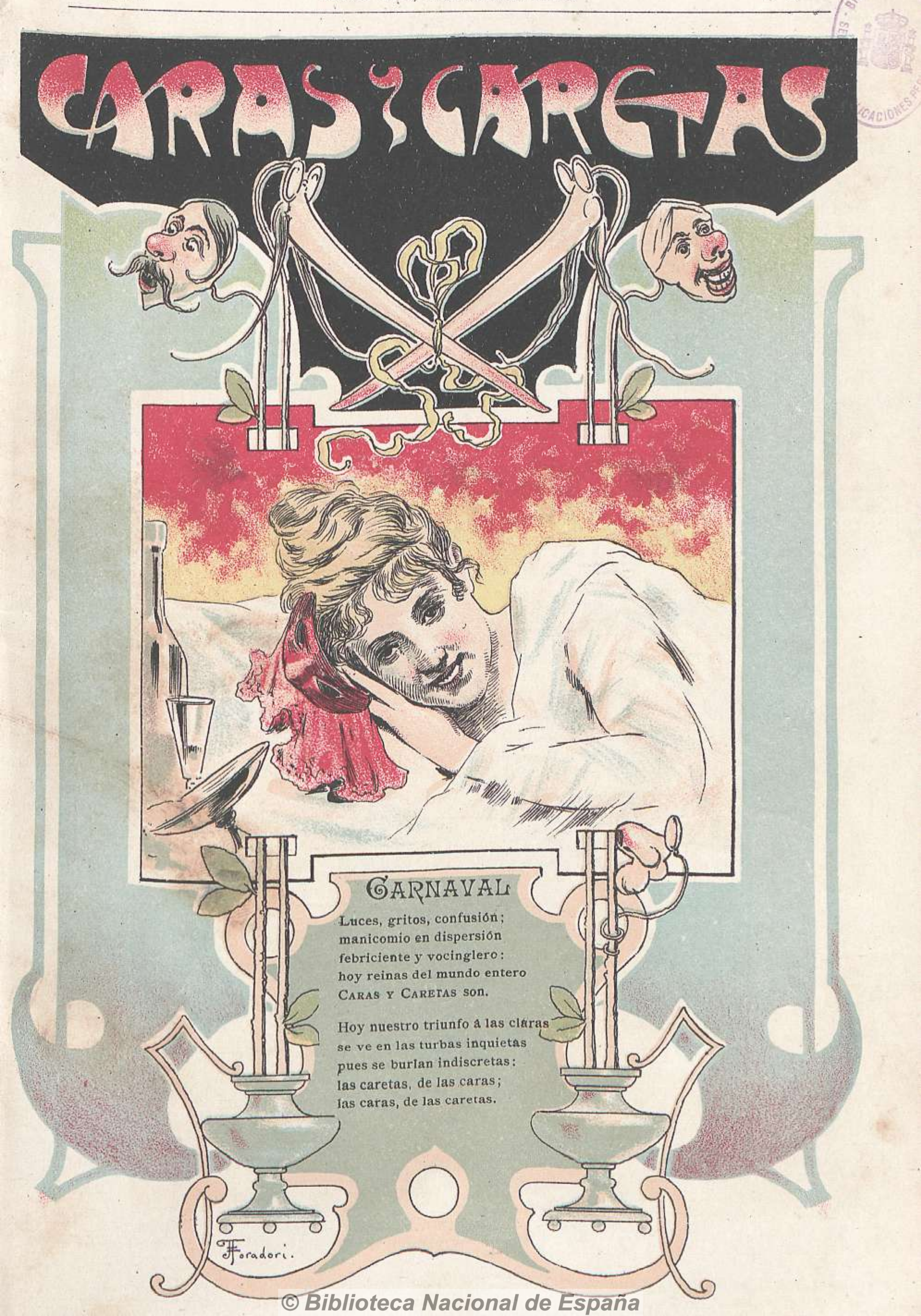
AÑO II BUENOS AIRES, 11 DE FEBRERO DE 1899 N.º 19



NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Avisos económicos: Un peso mensual


VINOS DE LA RIOJA
(ESPAÑA)
ESPECIAL PARA MESA
de las Acreditadas Bodegas de
FELIPE UGALDE
EN HARO
Unicos Introductores
A. CARIDE (hijo) Hno. y Cia.
VENEZUELA 859
Marca Registrada
Rioja-Vega
F. Ugalde
A. CARIDE

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II | BUENOS AIRES, 11 DE FEBRERO DE 1899 | N.º 19

EL PADRE SALVAIRE



Cuentan las crónicas que en 1630 atravesaba el Río de Luján una tropa de carros de comercio que iba de Buenos Aires hacia Córdoba del Tucumán, llevando entre la carga dos imágenes de la Virgen María, enviadas del Brasil por un portugués á un su amigo y paisano, muy devoto, que le había encomendado su adquisición.

Pasaron el río todos los carros y llegaron á la estancia de don Rosendo de Oramas, donde pernoctaron y desde donde la Virgen de Luján se negó á seguir viaje, manifestando su voluntad con la detención del carro en que se la llevaba.

Los conductores, en vista de ello, determinaron dejarla y sólo llevaron á Sumampa, donde ambas imágenes iban consignadas, la otra, que no manifestaba preferencias por la casa de don Rosendo.

Este, hombre piadoso, construyó un pequeño oratorio y en él colocó la Virgen, cuyo culto fué creciendo de día en día entre el vecindario, cultivado en diversos períodos por la dedicación de doña Ana de Mattos, de don Juan de Arregui, del capitán don Manuel Casco de Mendoza, de don Pedro de Montalbo, de don Carlos José Bejarano y de don Juan de Lezica y Torrezuri, quienes en diversas épocas construyeron ó ampliaron el santuario, con ayuda ya de los prelados, ya de los vecinos ó de su propio peculio, hasta que se puso á su servicio el distinguido sacerdote señor Jorge M. Salvaire, fallecido en la semana anterior, quien con sus virtudes y su rara dedicación le elevó á la categoría que él ha alcanzado en la República, echando las bases del suntuoso templo hoy en construcción.

Con el padre Salvaire pierde la iglesia argentina uno de sus más preclaros miembros y la Virgen de Luján su más fervoroso y abnegado servidor.

Su acción, que se desarrolló en el seno de nuestra sociedad, es conocida y son tradicionales su actividad de propagandista y su talento para allegar recursos con que realizar la obra magna en que estaba empeñado.

Nada escapó á su iniciativa y vinculó á la obra de la grandiosa basílica, desde el modesto jornalero que al hacer un donativo se desprendía de lo necesario para su vida, hasta la dama fastuosa á quien los halagos de la tierra le impiden mirar al cielo.

Todo lo conmovió su ejemplo y pronto la Basílica de Luján fué en la sociedad argentina una obra nacional.

BANQUETE AL DR. MAGNASCO



La despedida del Ministro de Instrucción Pública Dr. Osvaldo Magnasco del balneario de Mar del Plata, fué una verdadera fiesta en que tomaron parte las familias que veranean en aquella playa marina. Se celebró un banquete — ofrecido por el diputado nacional Dr. Ignacio Moreno — que fué un torneo literario, y el Ministro brindó en él, galantemente, por la mujer argentina, comparándola por su belleza y gracia con las olas del mar cuyo rumor llegaba suave al oído de los comensales.

Fot. de Carnaghi para CARAS Y CARETAS.



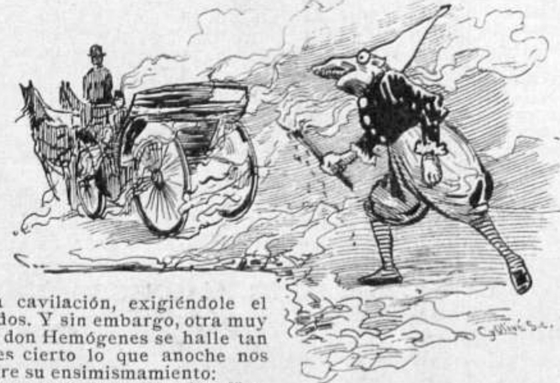
HAY todavía en el mundo infinidad de seres para quienes la vida terrena supone una farra corrida que sólo acaba en la fosa. Y aún estamos por creer que si se les pregunta: — «¿Qué prefieres más, la efímera existencia en este mundo amargo, ó la perdurable que en el otro gozan los elegidos por Dios?» — contestarán al punto:

«En la duda de que en el cielo haya teatros por secciones, y se permita andar en bicicleta, y se use el traje de franela con cinturón, y se celebre el carnaval como en la tierra, prefiero vivir aquí. ¡Ah! Sin carnaval, principalmente, no concibo á los bienaventurados.»

Y el que no se atreva á hacer esta declaración es un hipócrita, porque bien la justifica con sus actos, reveladores todos del bárbaro apego que le tiene á la envoltura carnal, por deleznable y perecedera que se la suponga.

Ninguna ocasión como la presente, para medir los puntos de dicha que son capaces de calzar esos privilegiados mortales. Fué exhibirse en los escaparates la primer careta, y empezar á retozarles el gozo por todo el cuerpo. La perspectiva del disfraz les enloquece, y ante la idea de distinguirse entre las máscaras, no hay pensamiento diabólico que no les acometa, ni plan descabellado que consideren irrealizable.

¡Y en qué preocupaciones se les encuentra abstraídos! Quien vea á nuestro amigo don Hermógenes caminando por la calle con el paso lento y la vista baja, ó de codos sobre la mesa de un café de la Avenida, apoyada la cabeza entre las manos, se figurará que es víctima de algún intenso dolor físico, ó que algún pavoroso problema le sume en honda cavilación, exigiéndole el concurso de todos los sentidos. Y sin embargo, otra muy distinta es la causa de que don Hemógenes se halle tan recogido en sí mismo, si es cierto lo que anoche nos declaró al interrogarle sobre su ensimismamiento:



—Hay para devanarse los sesos—nos dijo don Hermógenes—con esto de tener que idear todos los años un nuevo traje de disfraz, que resulte original y caprichoso, mucho más habiendo conseguido que el carnaval pasado me incluyesen los periódicos entre las máscaras que mayor éxito alcanzaron en el corso.

—¿Cómo se presentó usted?

—Mitad soldado escocés y mitad pastor protestante. Ah! pero el disfraz era lo de menos. Lo que tenía usted que haber visto es la cara que me puse. Los ojos me los cubrí con dos cáscaras de huevos, á guisa de antiparras; para desfigurarme la nariz, con protuberancias que pareciesen naturales, me introduje dos garbanzos gordos en cada agujero; me forré las orejas con papel de estaño; con tiras de papel de color me hice unas patillas y una melena que resultaban como nacidas en la propia piel, y para que á la boca no le faltase tampoco su detalle grotesco, me teñí dos dientes con betún y cera virgen, semejando una mella.



— Estaría usted muy feo.

— Horrible; pero muy gracioso. ¿No le he dicho á usted que todos los periódicos se ocuparon de mí?

— ¿Con motivo del disfraz ó de la cara?

— No, señor; con motivo de un fósforo que me acercaron á una de las patillas, prendiéndola fuego. Fué un acto de salvajismo que casi me cuesta la pérdida de este ojo, en el cual ya ve usted que no me ha quedado una sola pestaña.

— ¿Y este año?....

— Este año no me sucederá lo mismo, porque he resuelto prescindir en absoluto de toda sustancia combustible, para caracterizarme. Y eso es, precisamente, lo que me tiene preocupado, porque quiero disfrazarme de augur, y no sé qué barba adoptar, que sea insensible á la llama de cualquier fósforo.

— Trate de hacérsela con esos cigarros de hoja que venden por cinco centavos. Nosotros no hemos conseguido hacerlos arder nunca.

Por indudable tenemos que á don Hermógenes, con barba de papel ó de alambre, le ocurrirá este año lo que en el anterior y los que le precedieron, pues nunca logró salir inmune de sus campañas carnavalescas; pero, grave ó leve el accidente de que haya de ser víctima, puede asegurarse que no influirá para nada en su afición á ejercer de mamarracho, y le veremos en las vísperas del carnaval venidero presa de las mismas cavilosidades con que le sorprendimos anoche.

¿Que cuál es el principal aliciente que don Hermógenes encuentra en sus funciones de máscara?

Pues simplemente el de tutear á todo el mundo y el de hacer ingenio á costa de cualquier defecto físico que observa en las personas.

— Ché, ¡qué joroba tan prominente! ¿Desciendes de camello?

— Por esa boca se pueden meter paquetes de diarios.

— ¡Vaya unos pies! Ni por cien pesos te los cubro de charol.

— A ese ojo sólo le falta la concha para ser almeja.

Y otras bromas por el estilo, de resulta de las cuales sufrió los mayores quebrantos de que se resiente su organismo.

Otros, en cambio, faltos de este fino *sprit* en la verba, recurren á la «broma por el hecho».

Y no hay objeto duro que no arrojen á la cabeza de la gente, ni líquido sucio con que no la rieguen, ni coche á que no apliquen la tea incendiaria. Su deleite es hacer daño, y cuentan lo que se han divertido por el número de personas á que han lesionado.

Dícese que este año se va á poner á la venta un aparato para disparar serpentinas á larga distancia.

No debe la autoridad consentirlo mientras no se invente otro aparato con que se pueda disparar al público á cien leguas de la ciudad.

EUSTAQUIO PELLICER.

Dibujos de Cao

LOS TIEMPOS DEL JARRO

Sería un poco más bárbaro el juego con la refrigerante agua de aljibe emitida á baldes, lebrillos, jarros de latón y demás recipientes de uso doméstico: pero la verdad es que era un juego más entusiasta, — un juego ardiente, á pesar del agua. Todavía me da calor al acordarme de cómo lo jugábamos en mi tierra, cuando yo era muchacho. Aquello de saber que podían ir unos cuantos mozos decididos á tener una trenzada con la flor y nata femenina de cada barrio, alegraba el alma y ponía sabores de canela en la expectativa del choque de los sexos. ¡Porque se chocaba copiosamente! Al principio, como quien dice ser las guerrillas, no tanto: — los mozos con el cuello del saco levantado para defender el de la camisa, arisqueaban, haciéndose los mononos, matándose por decir una gracia, pero con el ojo alerta para evitar un jarrazo á traición. Las muchachas, excitadas y peligrosas, con sonrisas de esas de ganchito que parece que lo agarran á usted del alma y lo tironean dulcemente, muy esponjadas en vestidos de percal puestos sobre la carne para economizar la ropa seca, espiaban, haciéndose señas y cruzando los corredores con pasitos morrongos y leves, escondida atrás una mano, la del jarro, y con la otra haciéndose en el traje y el cabello esos toquecitos errantes con que la mujer linda parece que acaricia su propia belleza, al alisar un pliegue, someter un rulo ó esponjar un encaje. «Buenos días!» «Acérquense, pues: caramba que habían estado ariscos!» «Vamos! no sean así! Vengan, anímense, que no tenemos nada!» Todo esto se lo decían á uno con cierta vocecita llena de matices mimosos. Amigo! ¿Qué cristiano no se tiraba á la desgracia? Nunca faltaba alguno que se destacase de entre los otros y avanzase corriendo, con un trotecito parejo y rápido para no derramar el agua del jarro. El sombrero quedaba á medio camino y el mozo se entreveraba entre las muchachas, que con volteos y amarrotes de faldas, risas de goce, carreritas, tanteos y gritos, lo ahogaban á jarrazos. Zás! trás! Un tirón inicial del saco, una voz deliciosa gritando: «á la tina, muchachas!» y en seguida todas aquellas manos rosadas, como rápidas zarpas felinas llovían sobre el audaz, agarrando por donde caía para arrastrarlo al segundo patio, donde estaba rebosando la media pipa. Los otros aprovechaban el ardor y la embriaguez de la refriega, y mojaban de todos modos, con el jarro primero, después á mano limpia. De pronto, un golpe sonoro y seco: clan! nada: era que una le había dado con el jarro vacío en la cabeza al prisionero, para hacerlo soltar de alguna parte donde el pobre, en las ansias, había manoteado sin discernimiento. Sus compañeros, poco á poco enardecidos, estrechaban el cerco, se metían por los cuartos, cazaban el balde que traía para las niñas la morena vieja ó los latones de repuesto que por detrás de las puertas estaban llenos, y se dedicaban á hacer esculturas vivas, mojando el percal almidonado que, adhiriéndose á la forma, revelaba ingenuamente las estatuas movibles en las mil posturas graciosas y escorzos espontáneos de la lucha. A veces el prisionero lograba fugar y ganar la calle, tosiendo y haciendo *arcadas* entre las risas: pero solía también ser arrojado en la tina ó la pileta y hartado de agua, hasta que la vieja, que había contemplado la brega sintiéndose rejuvenecida con el entusiasmo de aquellas «chiquilinas locas», compadecida, mandaba soltar á la víctima, teniendo á veces que sacársela á tirones, medio ahogado, de entre las uñas enervadas, encarnizadas y crueles de las muchachas, que sofocadas por el gozo y la fatiga, se sentaban en los umbrales, se recostaban en las puertas, cambiando frases entrecortadas por el jadeo del cansancio, sacudidas por accesos de risa, los brazos laxos, caídos, en un amplio abandono de descanso, con rizos pegados al rostro, empapadas, los ojos brillantes, la boca seca, los labios como brasa.

Después el pomo con su chorrito insidioso se adueñó de la planta urbana, allá en mi pueblo, echando el jarro al suburbio. Entre las rancherías de las chacras era de ver el criollaje paquete cuerpeando de á pie el jarrazo de la china, que intrépida y baqueana disparaba el contenido de su recipiente con el acierto y el ímpetu de un obús de sitio. Otros en el caballo más voluntario y más dócil de rienda, con crujientes pañuelos de seda al cuello y requintado el gacho, desafiaban á las mozas toreándolas y dejándose roncear para esquivar la acometida con un elástico salto del flete. Pero frecuentemente se azonzaban, encandilados por algunos ojos zafados y guiñadores, y cuando acordaban y cerraban piernas, ya tenían encima el chubasco y salían al galope, sacudiéndose, entre las anchas carcajadas del paisanaje. Asímismo tardó el pomo en vencer del todo al jarro. Los mozos desde la calle advertían: «con pomos, eh?» Empezaban las escaramuzas por entre las persianas, ladeando la cara y soplando para evitar el chorrito pertinaz que se metía por narices y boca, levantando con la izquierda las tablillas y metiendo la otra hasta el codo para perseguir en el interior á las fugitivas, apenas entrevistas. Esta lucha era sorda: pero de pronto una gran gritería estallaba en la sala: era que alguno se había deslizado por el zaguán, y colándose por las piezas del fondo atacaba por la retaguardia. «No! aquí no!» «Traicioneros!» «No tenemos más pomos!» «Aquí hay, aquí hay!» Y, naturalmente, con todo el tacto que era posible emplear en aquel grave caso, hacía presa él en el brazo izquierdo de ella y ella en el de él, mojando ambos á porfía, en un dulce pugilato, sin hablar, exprimiendo el pomo, que á lo mejor se reventaba en la mano masculina y echaba en la cara de la moza como una bocanada plebeya. Entonces gritaba ella, fugaban todas, reconcentrándose en el interior, donde una ardiente persecución se producía hasta que á lo mejor ¡pumba! una jarra del lavatorio volcada en un pescuezo daba la señal del juego antiguo y retornaban los bravos tiempos....

Villalobos

Dibujo de Villalobos.

MANUEL BERNÁRDEZ.

LA FABRICACIÓN DE POMOS

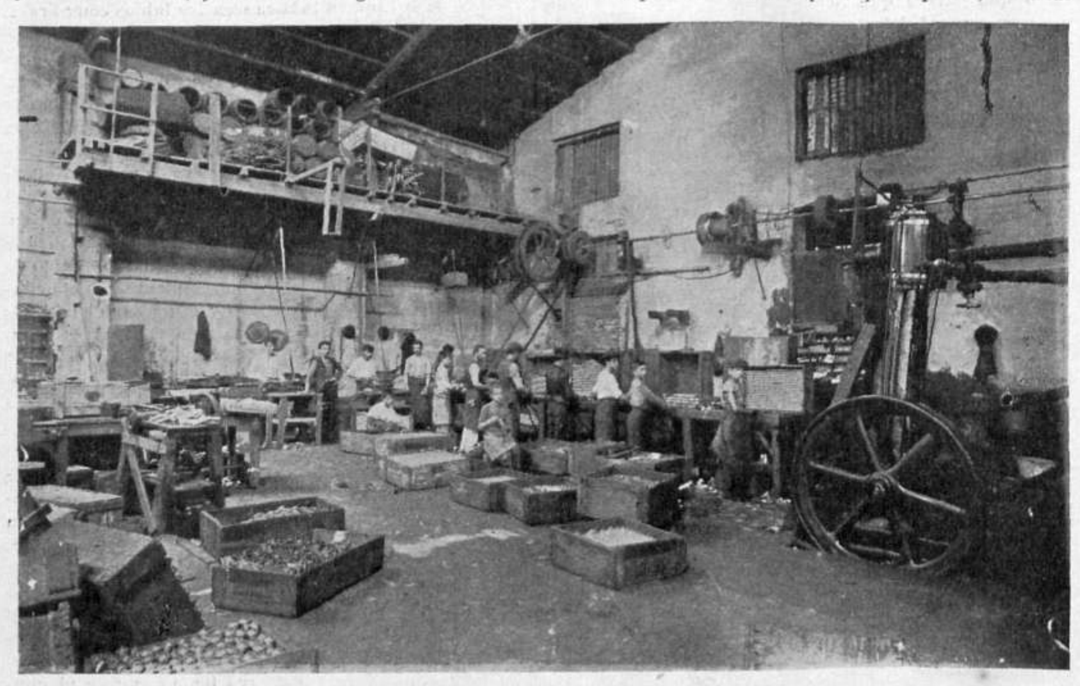


Creemos responder á la curiosidad del público con una información gráfica acerca de las industrias que sostiene el carnaval, representadas principalmente por la fabricación de pomos, caretas y antifaces.

Gana á todas en importancia la fabricación de pomos, por el gran consumo que en estos días se hace de dicho artículo.

La más antigua fábrica que existe en Buenos Aires, — la primera que se estableció aquí y que, firme en sus cimientos, se mantiene hoy todavía, después de 30 años de trabajo nunca interrumpido á pesar de la decadencia general de esa industria,—es la del señor Guillermo A. Cranwell.

Su establecimiento se halla permanentemente en plena actividad; en esa época del año en que el artículo carnavalesco no se trabaja, el personal se ocupa en la fabricación de cartuchos y municiones; zumban incesantemente las máquinas y los tornos que ayudan á esa labor, y voltea sin tregua su volante el poderoso motor que pone en actividad aquel mundo de máquinas pequeñas pero interesantes.



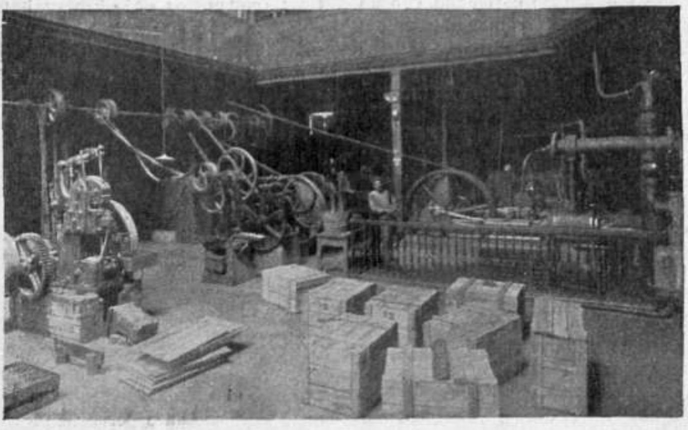
Envase del liquido y cierre de los pomos

Hemos visitado el establecimiento en un día de labor extraordinaria, en que la fabricación de cartuchos había sido suspendida para que todo el personal y toda la fuerza motriz disponible se aplicara á la preparación de pomos. A pesar de la baraúnda indescriptible que llenaba los ámbitos del departamento de máquinas, pudimos darnos cuenta del minucioso procedimiento empleado en la fabricación del pomo, de esa arma en otro tiempo soberana en las luchas del carnaval, relegada hoy á último término con sus preciosos recuerdos, vencida por su triunfante rival, la serpentina. El procedimiento es interesante y vale la pena de seguirlo paso á paso. Fundidos en moldes especiales los lingotes de pomo que forman las *planchas*, éstas pasan á un «laminador» que las estira y las iguala en grosor; las planchas van al «sacabocados» y éste corta en ellas *discos* de diámetro variable, según sea el tipo del plomo, grande, chico ó mediano: se hacen generalmente de 10 á 12 tamaños. Los discos son introducidos en un «tambor» que contiene aceite; gira el torno, y con el movimiento los discos quedan untados y preparados ya para la operación final: el *tubo*.

La máquina «moldeadora» que hace los tubos no es un molde de fundición como podía pensarse; su acción es otra, muy diferente y muy interesante, por cierto.

Colocado el disco en su sitio—un hueco estrecho de donde no puede zafarse, —inmediatamente debajo de la punta de una barra cilíndrica vertical, recibe en el centro el golpe seco de ésta, con una presión suficiente para que el plomo, en virtud de su elasticidad, se desliza hacia arriba cediendo á la fuerza expansiva refleja, y al escurrirse se estire en lámina delgada que se adapta á la barra y la rodea estrechamente: el tubo está hecho, y la presión sufrida ha servido también para formarle la *cabeza*. Sucede á veces que el violento estiramiento produce en el tubo porosidades que lo inutilizan, y el caso es frecuente, pues se presenta en una proporción de diez por ciento.

El tubo pasa luego á un «torno» donde el obrero le perfora la cabeza y forma en ésta la *rosca* en la que se ajustará la *tapa*. Después, en otro torno, otro obrero lo recorta para darle la medida justa, lo lustra y



Tornos y motor

le coloca la tapa, tres operaciones simultáneas, como lo son también las dos anteriores. Viene en seguida el baño eléctrico que da al tubo esa apariencia de estaño que tiene en su parte superior, y cuyo objeto es evitar que la cabeza del pomo se ennegrezca al contacto del aire ó con las manipulaciones sucesivas.

Estas son ya pocas: falta sólo llenar el tubo con la esencia que le corresponda, y cerrarlo, operación doble esta última: una maquinita de mano le hace el *doblado*, otra lo refuerza *rayándolo* transversalmente. El pomo sufre, al fin, la última manipulación; se le fija su *rótulo* ó cubierta de papel, y se le pone á secar.

Los pomos, ya secados, se colocan en sus frágiles cajas, sobre una cama de algodón y sobre armazones de cartón, que les evitarán abolladuras. Se cierran las cajas, se las rotula, se las pone á secar, y al día siguiente están listas ya para entrar en los depósitos. Cada pomo, grande, chico ó mediano, ha sido objeto, desde su origen como parte de un lingote, de 15 operaciones sucesivas.

Las tapas sufren, por su parte, cuatro operaciones mecánicas todas: el disco primitivo, el moldeado, las ranuras de la rosca, la colocación de la piececita interior de corcho, que servirá para mejor ajuste del cierre.

***

Considerando su instalación mecánica, la fábrica de pomos del señor Manuel A. Salgueiro, de más reciente fundación, es superior al establecimiento antes citado. Todas sus máquinas. desde el gallardo motor, alma de los talleres, hasta el último torno, son nuevas y perfeccionadas; la máquina «moldeadora», especialmente, ha llegado casi á la misma perfección: sirve, en primer lugar, para todos los calibres, desde el llamado *monstruo* hasta el más pequeño, y, además, el obrero que la maneja no corre ya el peligro de ampollarse los dedos al retirar de la barra el tubo que la fuerte presión sufrida ha caldeado: una varilla colocada en el interior de la barra se corre á tiempo hacia abajo y expulsa el tubo. Esta máquina, construída en Buenos Aires, hace verdadero honor á nuestra industria mecánica. Cuando visitamos el establecimiento, la fabricación de pomos había ya concluído; satisfechos ya todos los pedidos en plaza, el señor Salgueiro, después de proveer con fuerte reserva sus depósitos, había dado asueto al personal de esa parte de su establecimiento; no así al que trabaja en la fábrica de cajas de hierro de Nicolás F. Vetere, ni al del laboratorio de perfumes, industrias anexas al establecimiento, de cuya dirección general se ha encargado también Salgueiro, hombre activo y emprendedor como pocos.

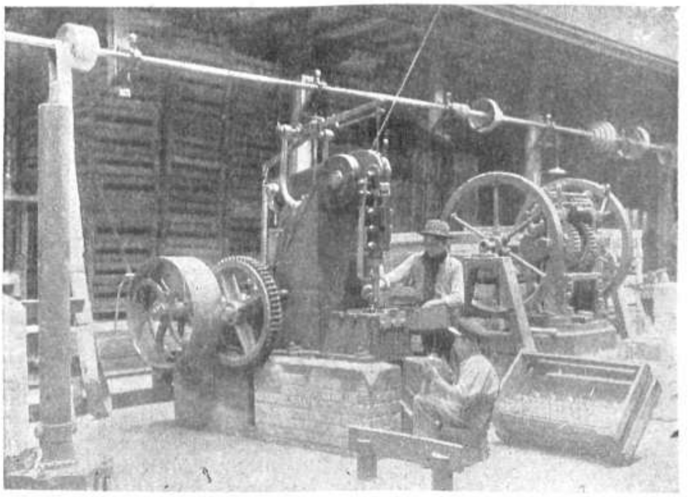


Colocación de etiquetas

***

Otra fábrica más de pomos existe en Buenos Aires: es la del señor Tomás F. Poviña Fué fundada hace ya 18 años, y como su mercado principal ha estado siempre en el interior de la República, sus productos, aunque muy estimables, son poco conocidos en esta ciudad, donde las dos fábricas anteriores bastan para llenar las necesidades del consumo.

También los trabajos habían cesado ya en esta fábrica cuando la visitamos, y esa circunstancia nos ha impedido poder presentar ahora un grabado especial de sus instalaciones, pues privadas de la animación y del carácter particular que les hubiera dado el personal obrero, habrían sido una simple repetición de los grabados adjuntos.



Máquina moldeadora

Sumando los productos de los tres establecimientos, la fabricación de pomos puede calcularse este año en cerca de 300.000 docenas, suma exigua si se considera que, antes de que se hiciera efectiva la prohibición municipal del juego con agua (prohibición, entre paréntesis, que fué dictada precisamente por el señor Cranwell durante su intendencia), la producción anual de las tres fábricas era, término medio, de 800.000 docenas.

Cuasimodo.

Fot. de Caras y Caretas.

LA BODA DE ISOLINA MORENO



Principe Toubeztkoy



Isolina Moreno

Es un acontecimiento social en Buenos Aires el casamiento en Roma de la señorita Isolina Moreno — hija de nuestro Ministro en Italia — con el príncipe Toubeztkoy, hijo de una distinguida familia de la aristocracia rusa.

La boda fué fastuosa, y concurrió á ella lo más encumbrado de la sociedad romana, recibiendo la nueva pareja atenciones inusitadas de parte del rey Humberto y de la reina Margarita.

El Dr. Enrique B. Moreno, padre de la novia, que tantas simpatías ha logrado donde quiera que lo haya llevado su carrera diplomática, puede estar satisfecho las de fehacientes pruebas de cariño que le han dado sus amigos diseminados casi en el mundo entero.

Nos informa persona que está al corriente de estos pormenores, que la canastilla de la princesa de Toubeztkoy formada por el afecto de los amigos de su familia, era una verdadera maravilla de buen gusto y originalidad, hallándose en ella representaciones del arte en las principales regiones de América y Europa

Nuestros grabados reproduce la última fotografía de la princesa y de su esposo vestido con su uniforme de oficial de cosacos.

REVOLUCIÓN ORIENTAL



Mayor Arturo Isasmendi



Coronel Zenón de Tezanos

Como nota de actualidad, publicamos los retratos del coronel Zenón de Tezanos y del mayor Arturo Isasmendi, jefes del grupo que invadió la semana pasada en son revolucionario el territorio oriental, entrando por el Carmelo, para ser rendido seis días más tarde por el 4.º Regimiento de Caballería, al mando del coronel Andrés Pacheco, en el paraje denominado San Martín, en el departamento de Soriano.

Esta expedición, tan afortunada en su comienzo y tan poco feliz en su acción, que llegó al desastre y á la entrega discrecional sin hacer resistencia alguna, ha sido objeto de vivísimos y acerbos comentarios, sin que lleguen aun á explicarse satisfactoriamente las razones que movieron á entregar las armas á una expedición bien armada y entusiasta, dirigida por dos jefes que habían acreditado buenas cualidades de valentía y aptitud militar.

La versión más aceptada es la de que fallaron incorporaciones que se reputaban seguras, y reducido el grupo á su núcleo primitivo, después de seis días de vagar por la campaña, faltos de caballos, viéndose alcanzados por fuerzas muy superiores, no quisieron los jefes revolucionarios cargar con la responsabilidad de sacrificar en un combate desventajoso y estéril en su opinión, á la juventud colorada de Montevideo, que en mayoría formaba la expedición.

Fot. de Bixio y «Fot. Florida».

El candombe Callejero

FUERON los mozos que paseaban allá por 1870, quienes agregaron al Carnaval porteño la nota original que les distingue y caracteriza: nos referimos al candombe ambulante, que, aunque débilmente, recuerda, aquellos famosos bailes que cada tribu africana con representantes en la servidumbre de Buenos Aires, celebraba con entusiasmo en el rancho suburbano de algún moreno viejo, medio caudillo, y que atraía con su ruido y sus danzas y músicas exóticas á las familias de alcurnia y á los extranjeros, ávidos de novedades en una ciudad que pocas ofrecía.

Los representantes de cada tribu africana ó sus descendientes, formaban especies de asociaciones pequeñas, cuya base era el socorro mutuo, la ayuda en los trances apurados y las ruidosas fiestas en común, bajo la dirección de un rey y una reina, cuyo trono se elevaba en el frente del patio sin enladrillar, á la sombra de la parra tutelar que extendía su hojarasca sobre el modesto zarzo de madera con atravesaños de tacuara.



Y allí, en medio del círculo formado por la concurrencia—que según su grado de relación con la tribu candombera, era el asiento que ocupaba—salían las parejas de bailarines á hacer sus muecas y contorsiones al son del monótono tan-tan de los tambores, que se golpeaban con las manos.

Era un ruido sordo y continuado, que á poco quedaba en el oído como una obsesión y que ha sido el progenitor de la milonga, la música típica del orillero, que poco á poco ha ido penetrando hacia el centro, hasta colarse á nuestros salones aristocráticos como un capricho y á nuestros teatros como una pincelada necesaria, aunque falsa, de las costumbres nacionales.

La música de nuestro pueblo, campesino ó urbano, tiene parentesco directo con la española, vivaz y melancólica y no es difícil para un espíritu observador, encontrar los puntos de similitud que acusan su origen elevado: la milonga monótona, poco sentida, antiartística y hasta refractaria á las armonías del idioma, no es más que el candombe mal traducido al castellano

El sordo martilleo de las sílabas apocopadas, huelen á tan tan y rememoran las caprichosas danzas africanas, que no hablan al oído sino á los ojos, siendo la música detalle insignificante.

Cerrado el período de los candombes por desaparición natural de quienes mantenían la tradición, los elegantes de la época encontraron cómodo y original atribuir un traje de su invención á los pobres morenos candomberos y con él una mano de negro humo y un poco de imitación á lo que se llamaba *bozales*—que no hablaban bien el español—echaron los fundamentos del ridículo negro de carnaval que se aleja tanto de la verdad como de los respectivos originales, los condes y marqueses que pasean nuestras calles de calzón corto, capilla y cigarro de la paja.

Y en un buen día de Carnaval se vió por primera vez una comparsa de negros convencionales, paseando nuestras calles con su casaquilla y gorrita roja, su pantalón blanco con bota de charol, y sus cantos alegres, acompañados por el monótono tan tan y los obligados jarros de lata, rellenos de maíz, que seguían con su ruido áspero el ritmo de aquéllos.

Hizo furor la comparsa, y sus miembros, que eran los jóvenes más distinguidos de Buenos Aires, encabezados por Santiago Luro, Julio Costa, Benítez, Luis García, Benavente, Frers, Lezica, Peña, Manuel Láinez, Gutiérrez, Martínez de Hoz, Campos, Roberts, Gache, Cambaceres, Pinedo, Rosetti, Castex, Ocampo, Fuentes y toda la muchachada alegre del tiempo, recorrió triunfante los salones más aristocráticos, siendo la nota saliente de las fiestas.

Y era espectáculo que hoy movería á risa como una cosquilla, ver á Luro, á Láinez, á Gache, caminando sobre los talones—cosa que no sabemos de dónde sacaron para atribuirla á los pobres negros—moviendo las caderas al compás del tamborileo y tratando de «amito» con lengua estropajosa á todos los que hallaban en su camino.

¿Y qué me dicen ustedes de Carlos Mansilla, de García Quirno y de Miguel Silva, el administrador de *La Prensa*, vestidos con mamelucos?

Al año siguiente las comparsas del género fueron legión. El pueblo se había apoderado de la idea y agregando detalle aquí y suprimiendo detalle allá, hizo los candombes ambulantes que hoy conocemos, verdaderos tormentos de vecindario.

Desde los conventillos hasta las casas aristocráticas, desde los sirvientes á los patrones, nada ni nadie dejó de pagar tributo á la tradición, pudiéndose decir con verdad ¿quién no ha sido *negro* en su vida?

Las comparsas se organizaron por gremios. Hubo «Negros Cocineros», «Nación Benguela», «Negros de Angola», «Negros Bozales», «Negros Cantores», «Negras Cocineras», «Negros Alegres», «Negros Argentinos», y cuanta combinación puede sugerir la imaginación más descarrilada; el furor sólo pasó cuando la muchachada alegre cambió sus aficiones africanas por la mascarada intencionada, creando los famosos «Habitantes de la Luna», de Carapachay, y «Locos Alegres», cuyo recuerdo vivirá por muchos años.

Lucharon las dos tendencias y al fin los negros cedieron el terreno, pasando á segundo plano, de allí á tercero y de éste al modesto y deslucido que hoy ocupan, confundidos con sus similares los condes y marqueses de careta de alambre y los Moreiras de barba negra y guitarras con cintas, que al caminar en las veredas arrastrando las pesadas espuelas, denuncian el talón ágil de los dependientes de tienda, habituados al traqueteo detrás del mostrador.



FIGARILLO.

POR FIARSE DE ANONIMOS

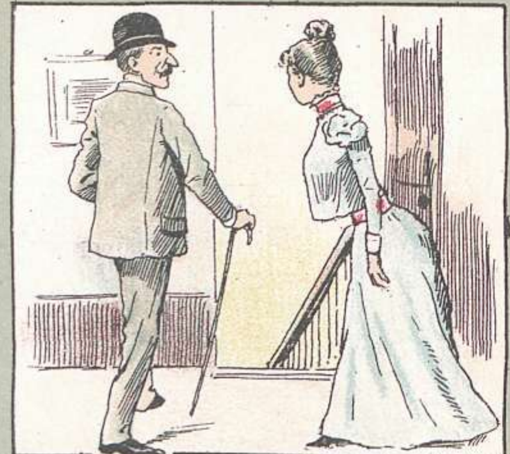
ó

LA ESPOSA INFIEL, EL DOMINÓ ROJO, LA MÁSCARA NEGRA Y CELOS MAL REPRIMIDOS

(AVENTURA CARNAVALESCA, por MAYOL)



—«Querido Goyo: Desconfía de tu mujer, pues sé que esta noche se larga al baile de *Las huérfanas del Sud* con un *jaife* que la dragonea. Llevará un dominó punzó.»..............................



—Sí, mijita; tengo que trabajar toda la noche en el Correo, y como no pude encontrar suplente.... (¡Ah! pérfida, con qué alegría me despides).



—Déme ese traje de Otello, así estaré más en carácter.



—Disfrazado de este modo la sorprendo! ¡Ay de la infiel!



—¡Allí veo el dominó punzó! ¡Es ella, no hay duda! ¡¡Tengo un estrilo negro!!



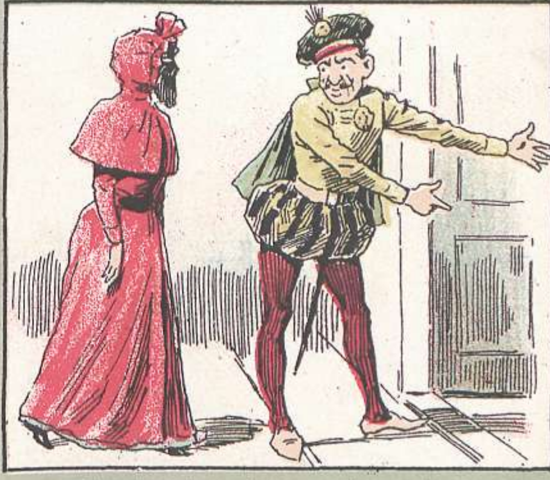
—¡Trompeta!.... ¡Soltá esa pareja inmediatamente!



—Y usted, sígame. ¡Ni una sola palabra porque no admito explicaciones!....



—¡Sígame no más, ó la....!



—¡Entre usted, que ahora arreglaremos cuentas!



—Y mientras preparo el castigo que se merece, queda usted detenida en esta pieza!



—«Señor Comisario: Mato á mi mujer, y me mato yo, y mato al dominó punzó, y mato á.... Pero, ¿quién ronca?



—Cielos, si es mi mujer! ¿Pues á quién he metido yo en el comedor?



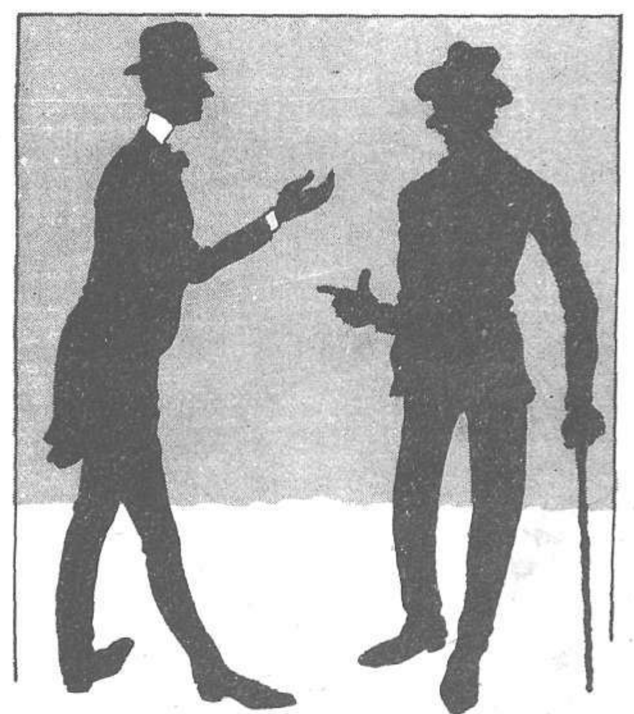
¡...!

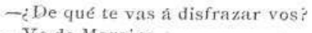
LA ENTREVISTA DE LOS PRESIDENTES, POR MAYOL

Mientras el uno estiva
cien personas ó más, según los datos,
fleta el otro, por toda comitiva,
tan sólo cuatro gatos.



PROYECTOS DE DISFRAZ, POR VILLALOBOS





—¿De qué te vas á disfrazar vos?
—Yo de Moreira.
—Pues yo de demonio para tentar á las mujeres.



—Con ponerme camisa y lavarme la cara, ni Dios me conoce.

LA CARETA ROJA

Bartolo y Alberto hicieron una apuesta.

Bartolo era rico, buen mozo, mimado por las mujeres, adulado por la suerte, escéptico, un poco filósofo, bastante calavera, bromista perspicaz, noctámbulo de aventura y hombre á la moda.

Alberto era pobre, feo, despreciado por las mujeres, injuriado por la suerte, crédulo, un poco poeta, bastante religioso, profundamente melancólico, madrugador extático y atorrante.

Ya se comprenderá que con esta contradicción de cualidades, aquellos dos hombres eran el negro y el blanco de la vida.

No obstante, eran amigos.

Alberto veneraba en Bartolo la fortuna, y Bartolo soportaba en Alberto la poesía. Eran dos paralelas que corrían á igual distancia, imposibilitadas de tocarse, indefinidamente, por las fronteras del destino. Bartolo había visto llorar á Alberto muchas veces; Alberto había oído muchas veces reír á Bartolo. Se conocían, y hasta se estimaban por haberse emborrachado juntos. Bartolo fué quien pagó la borrachera, pero el que respondió ante los gendarmes, fué Alberto. Pues éste, además de poeta, era tan corto de ingenio para salvar los trances apurados, que siempre adoptaba el peor partido. Si se trataba de un apuro de dinero, Bartolo hacía una trampa y Alberto oía una misa. El diablo, que es primo de los usureros, favorecía á Bartolo, naturalmente. Si era negocio de amor el que se ventilaba, Alberto componía un soneto y Bartolo compraba un brillante. Y el diablo, que es tío de las mujeres, favorecía de nuevo á Bartolo. El hombre rico, era novio de la Dicha; el pobre, era esposo de la Desgracia. De aquí una eterna contradicción que mantenía el paralelismo.

Una vez sola coincidieron: hicieron una apuesta. Apostaron á quién estrenaba el disfraz más original el próximo domingo de carnestolendas. Y el precio de la apuesta fué una docena de ajenjos contra una docena de sonetos.

La semana comenzó, y Bartolo que temía con razón el triunfo de alguna singularidad inaudita, se pasó tres días meditando. Al cabo de aquellos tres días encontró lo que buscaba. Un disfraz de Lucifer, vestido de brasas, que serían otros tantos rubíes. Era, en su concepto, la última palabra del ingenio y de la pompa. Además, tendría la virtud de poner furioso al poeta, y cuando éste se enfurecía, estaba graciosísimo. Aquel capricho infernal costó un tesoro. Ya demostraría él cómo no era necesario ser pescador de metáforas ni arquitecto de estrofas, para tener hermosas ideas. ¡Hacer de Satanás! No había rastro de nada semejante. Y luego, acababa de descubrir un modo tan sugestivo de llevar la corona y el cetro, que sin remisión triunfaría. Verdad es que algo de la actitud era plagiado á una ilustración de Gustavo Doré; pero Alberto era demasiado pobre para tener libros ilustrados por Doré, y probablemente no lo advertiría.

Media hora después de hacer su apuesta, Alberto la había ya olvidado. Perdió luego todo el lunes en busca de un adjetivo rebelde; pasó el martes escribiendo una porosa columna de alabanzas para cierto diccionario biográfico, que se la devolvió el miércoles por «demasiado literaria»; durmió la mitad del miércoles, y se pasó la tarde y la noche del mismo día, tendido sobre el banco de un jardín público, oyendo charlar á los gorriones; el jueves comió una sola vez, el viernes invirtió sus últimos centavos en comprar un merengue para un niñito que lloraba, y el sábado no comió nada absolutamente.

Esa noche recibió una carta de su madre. La pobre mujer le avisaba que había quedado viuda y tullida, que los acreedores amenazaban con expulsarla de la habitación y que los chiquillos gemían de hambre. Terminaba pidiéndole un socorro, por pequeño que fuera, y para mayor amargura la pobre tenía aun bendiciones que darle en nombre del buen Dios, si nada conseguía.

Eran las diez. Un silencio de muerte llenó el resto de la noche. Con los puños clavados en las sienes, Alberto pensaba, rodeado por la inmensidad obscura. De rato en rato, sentía dentro de su sér, allá en la profundidad donde está el alma, sordos derrumbes. Era su existencia que se hundía. Y cuando el alba vino, maquinalmente, agobiado por el fardo de su dolor, echóse á los hombros su modesto cobertor de damasco rojo, y tomó las calles desiertas. Su aspecto era espantoso. Los largos cabellos, desordenados por la fiebre, le cercaban el rostro; una chispa de fuego lúgubre aparecía en el carbón de sus ojos; tenía los labios morados y los pómulos muy blancos, como dos terrones de yeso, culminaban en sus mejillas cavadas; manchaban su descompuesta barba sórdidas suciedades, y siendo feo, estaba terrible.



Las gentes pasaban junto á aquella aparición espectral, bulliciosas y alegres. La fiesta reía con risa loca en torno suyo. Y he aquí que de repente vió venir por la acera á Bartolo, al hombre feliz, resplandeciente en su librea demoniaca, todo hinchado por el orgullo del triunfo próximo.

Entonces recordó. Una desesperación gigantesca se le prendió á la garganta, como una perra brava, en presencia de esa ironía carnavalesca que venía á reirle, allí ante el cadáver de su alma náufraga, y loco, sin saber lo que hacía, se aplastó la boca de un puñetazo.

En aquel momento, Bartolo se detenía ante él. Pudo verle apenas, cegados los ojos por la sangre que le había saltado al rostro, pero le oyó exclamar asombrado:

—Soberbio, muchacho, soberbio! Confieso paladinamente mi derrota, aunque ya debía habérmelo esperado de tu gracia artística. Lucifer te rinde su cetro, pues sería inútil pretender una máscara más perfecta de Jesucristo.

Leopoldo LUGONES.

Dibujo de Cao.



JUEGOS DE CARNAVAL, POR FORTUNY



Pintando las caretas

Existe en la ciudad una sola fábrica de caretas: la del señor Enrique Beretta, modesto fabricante de juguetes, que en la medida de sus fuerzas vuelve á abrir campaña contra la importación de aquel artículo, después de algunos años de obligada inacción.

La fabricación de caretas, como la de serpentinas, es absolutamente imposible entre nosotros, mientras la materia prima, el papel, tenga que pagar fuertes derechos á su entrada en el país, ó se mantenga á los precios que ha establecido la única fábrica de ese artículo que existe hoy en la República. El industrial Beretta no puede hacer caretas de 15, 20 ó 50 centavos, porque sólo el cartón y los ingredientes le costarían esa cantidad; se ha dedicado, pues, á la fabricación de mascarones, grandes cabezas huecas, cuyo precio, por razón de su tamaño, puede ser de 1.50 ó 2 pesos, lo que, sin embargo, poca utilidad le deja.

Hemos sorprendido al singular fabricante en un momento de verdadera labor, con las manos en la masa de arcilla que le sirve para los modelos; sentado sobre la misma mesa, una graciosa criatura, un tiranuelo, lo distraía con su inagotable cháchara ó lo importunaba pidiéndole con tesón muñecos improvisados. Con suma amabilidad se prestó el señor Beretta á nuestras exigencias fotográficas, y nos explicó el procedimiento de su industria.

El modelo de arcilla,—un rostro con una calva ó un bonete exagerados sin piedad,—sirve de matriz á un molde de yeso que dividido en dos partes representa la parte anterior y posterior de la cabeza. Sobre el molde van encolándose, unos tras otros, pedazos de papeles de todas clases y colores, (desperdicios) que con la presión de los dedos se introducen y se adaptan á las sinuosidades del molde y van acartonándose hasta tener el grosor y la consistencia necesarias. Cuando esta operación ha sido hecha con los dos moldes de un mascarón, ambos cartones se juntan y se encolan para que formen en una sola pieza la cabeza. Se le da al mascarón una gruesa mano de blanco, después de seco se hacen sobre él los dibujos y se les dan los colores convenientes, luego se le abren los ojos, las narices y la boca, y quedan listos para la venta.

Las operaciones no pueden ser más sencillas, y salvo la creación del modelo y la elección de los colores para la pintura, toda la tarea está á cargo de muchachos más ó menos diestros en su oficio.

Echamos una ojeada por el estrecho taller, colmado de trabajos esparcidos en admirable desorden; no había máquinas; en cuanto á instrumentos, los que estaban en juego entonces, se reducían á media docena de pinceles, cuchillos y paletas, ollas y peroles.

El producto industrial de Beretta, si no puede llamarse fino, tampoco es demasiado basto en lo que respecta á su manipulación; en cuanto á la parte artística del trabajo, ella resulta: no obstante la monotonía de las expresiones, todas grotescas, el modelador se cuida de no repetir los tipos de sus mascarones, y su obra presenta por eso una variedad bastante pintoresca.

***

Además de los pomos y de las caretas, tenemos



Caretas concluídas



Taller de modelado

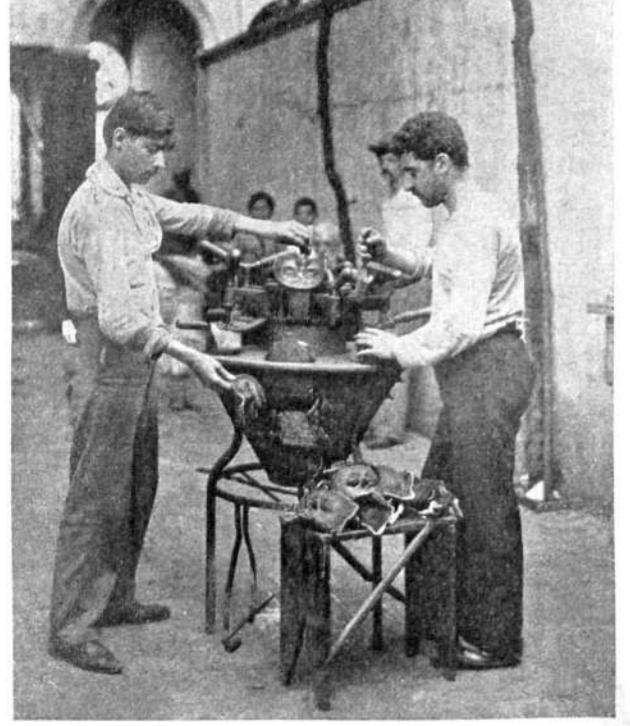
entre nosotros otra industria carnavalesca: la fabricación de antifaces.

Hay sólo dos fábricas en Buenos Aires: la más antigua es de un señor á quien llaman Cortés por antinomia, que está convencido del secreto de su industria, y de quien sólo pudimos saber que en sus buenos días, se fabrica de sol á sol hasta 80 docenas de antifaces.

La segunda fábrica en orden de antigüedad, y la principal en importancia, pues su producción alcanza este año á más de 1000 docenas,—cantidad suficiente para abastecer el mercado,—es la del señor Luis Giorello, joven oriental que con una máquina portátil y un par de cómodas mesas ha implantado modestamente esa industria en el patio de su casa de familia.

Esa máquina es un verdadero chiche: consiste en una pequeña estufa de leña ó carbón, cerrada herméticamente, sobre cuya plancha superior, que se caldea, hay colocados seis moldes de presión, de dos piezas cada uno, que representan las seis variedades del artículo, desde el antifaz liso hasta el de más primoroso bordado. Una vez encoladas las tres piezas que forman el paño acartonado: entretela, forro blanco y terciopelo ó raso del color que se elija, esos paños entran en los moldes por tandas de diez ó doce; una fuerte presión les da la forma y los reseca al mismo tiempo; luego, los antifaces sólo necesitan que se les abran los ojos, que se les recorten los bordes, que se les agregue la *barba*, cuando deban llevar este aditamento.

Y con ellos y una cara graciosa que cubrir, sale el antifaz á correr por esos mundos carnavalescos, ora haciendo la delicia del joven pisaverde que solamente en esa forma escuchará la dulce canción de sus amores, ora la desesperación de algún pasadito de años, á cuyo oído llegará con expresión juguetona la frase fina que le recuerde su madurez indisfrazable.



Troquel para el corte y moldeado de antifaces

¿Quién creería que el lujoso antifaz que en salones suntuosos ó en modestos remedos de tales, hace resaltar ya el rojo de dos labios picarescos ó chispear dos ojos suaves y melancólicos, tuvo el oscuro origen que apuntamos?

El antifaz que cubre el rostro de una morena ardiente debía haber sido confeccionado por lo menos en el reino de Lucifer, donde se ocultan todas las condenaciones y el que vela una carita rubia, soñadora y lánguida, debiera haber nacido en algún mágico taller bajo la mano de una falange de hadas primorosas.

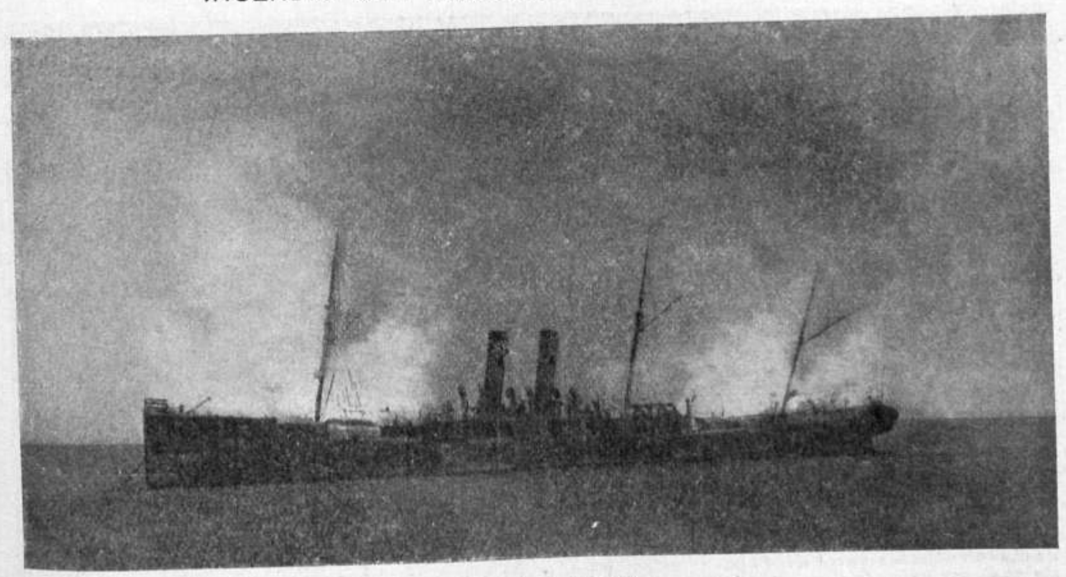
Con esta industria concluye la serie de industrias carnavalescas establecidas hoy en Buenos Aires Tanto las serpentinas (que este año están todas en manos de un fuerte sindicato ¡con qué no se especula!), como los globitos de goma y los *confetti*, proceden del extranjero.

En cuanto á las pelucas y los trajes, son industrias que llamaremos domésticas, pues están en manos de todos los peluqueros, modistas, sastres y tenderos de la capital.

MASCARILLA.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

INCENDIO DEL TRANSATLÁNTICO «VITTORIA»



En la rada de Alicante

El transatlántico «Vittoria», de la compañía «La Veloce», ha sido destruído totalmente por un incendio que se declaró á su bordo en la madrugada del 11 de Enero último, cuando ese vapor en viaje á Buenos Aires, después de hacer escala en Barcelona, pasaba frente al cabo San Antonio, en la costa oriental de España.

El origen del incendio no ha podido ser determinado exactamente; se cree que fueron sus autores varios jóvenes que se embarcaron clandestinamente en Génova, ocultándose en las bodegas del buque: uno de ellos habría encendido un fósforo, comunicando imprudentemente el fuego á los sacos de azufre allí estibados.

Cuando cundió la terrible noticia de que se estaba navegando sobre un volcán, el pánico se apoderó de los pasajeros del «Vittoria», sobre todo de los de tercera clase, que tenían sus compartimentos en la proa del buque, sobre las bodegas. El comandante, al par que tomaba enérgicas medidas para combatir el fuego, disponía que se hiciera rumbo al puerto de Alicante para pedir allí auxilios, pues desde el primer momento se dió cuenta de que el buque no podía, con sus solos elementos, conjurar el peligro de su destrucción total.

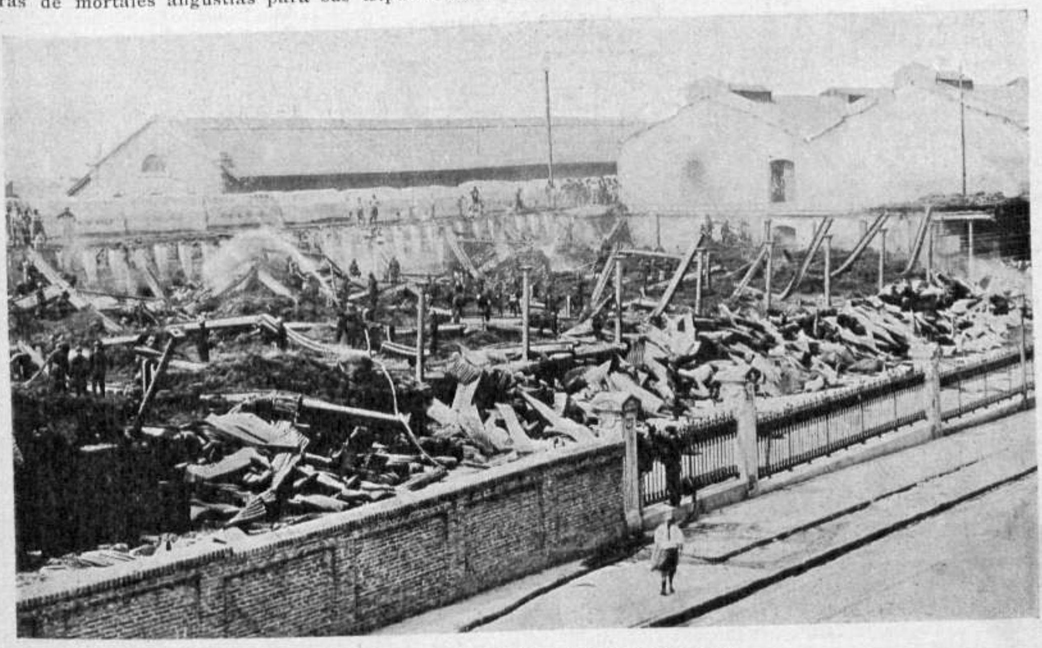
Cuando, gracias á esa previsora medida, el «Vittoria» llegó frente al puerto de Alicante, después de siete horas de mortales angustias para sus tripulantes, el fuego había ya invadido toda la obra muerta de popa.

El desembarco de los pasajeros empezó á hacerse en medio del mayor orden posible en circunstancias tan graves, y una vez en tierra se distribuyeron en los hoteles y fondas y en varias casas de familia de Alicante, donde esperaron la llegada del vapor «Savoia», que los ha traído al Río de la Plata.

De manos de uno de estos pasajeros hemos obtenido una fotografía del «Vittoria», tomada en las primeras horas de la mañana del día 12, cuando el buque estaba ya convertido en una inmensa hoguera.

El incendio que devoró totalmente el 31 de Enero uno de los vastos galpones que la empresa del Ferrocarril Oeste ha levantado en el Once de Septiembre, nos suministra otra nota gráfica que representa, en toda su dolorosa expresión, los estragos causados por el terrible elemento.

El fuego ha destruído, aparte de la instalación completa de hierro y zinc, más de 1500 fardos de pasto que contenía el depósito y todo un tren de 34 wagones con 2500 fardos más. Ha costado también la vida á uno de los empleados de esa empresa, Francisco Pozzo, cuyo cadáver carbonizado apareció cuando se removieron los escombros y restos del incendio.



El incendio en la estación «Once de Septiembre»

Fot. de Caras y Caretas.



El día onomástico de CARAS Y CARETAS es, lógicamente, el de Carnaval. Así, nos preparamos á festejarlo dignamente, poniendo al servicio de tan alegre propósito todo nuestro buen humor. A este fin hemos iniciado, con el éxito más lisonjero, la organización de un corso en la calle de Corrientes desde Florida hasta Artes, bautizándolo con el nombre de «Los Locos Alegres», en recuerdo de aquella comparsa de inolvidable memoria que así se llamó en años más candorosos, si no más alegres que el presente. Deseosos de estimular la sana diversión del vecindario que esté en condiciones de ceñir careta y arriesgarse en comparsa por ese adoquinado, hemos resuelto celebrar un torneo de sociedades carnavalescas, premiando con objetos de arte á las que más se distingan por su gracia, elegancia y buen gusto. Asimismo, retrataremos á todas las comparsas que concurran al corso, con objeto de reproducir en el periódico la fotografía de las más notables. A tal fin, rogamos á los presidentes de dichas sociedades que se sirvan pasar por el local de CARAS Y CARETAS á recibir el número de orden en que serán retratadas las comparsas. Esperamos que con estos alicientes el Carnaval del barrio será animado en grado excepcional. Los comerciantes de la calle Corrientes, sin excepción, han puesto su concurso al servicio de este regocijado objetivo, y no cabe dudar del resultado. Aparte de la iluminación extraordinaria que habrá en nuestro local, el doctor Henriquez, el Círculo de Armas, el Royal Hotel, Colombo y Buzzo y otros, iluminarán también sus casas profusa y caprichosamente.

*

En una tienda:
El dependiente—Se puede dejar en seis pesos.
El marchante—¡Pues lo dejo!

Facsimil de las tapas para la colección
DE
CARAS y CARETAS
(FORRADAS EN TELA ROJA É IMPRESAS EN NEGRO)

PRECIOS:
$ 1.20 para los subscriptores
» 1.50 para el público



Aceptamos órdenes para la encuadernación del primer tomo, á los precios siguientes:

$ 2.00 para los subscriptores
» 2.50 para el público

Dirigirse á la Administración.

Un anuncio:
«Remate de muebles. Hay juego de dormitorio.»
¡Juegos de dormitorio! ¿Y cómo permiten anunciar esas cosas?

*

—¿Para qué luciendo van
barba y pelos tan crecidos?
—Porque esos hombres están
de Juan Moreira vestidos.
—¿Un disfraz? Bien puede ser.
Pero más bien se ve en ello
el anuncio de cualquier
tónico para el cabello.

*

Matemáticas infantiles, sistema Froebel:
—Niño, si tu madre te da dos masitas y yo otras dos ¿cuántas masitas tienes?
—Las suficientes.

*

—Bailo, doy bromas, me canso
y no hay modo de que goce.
¡Todo el mundo me conoce!
—¿De qué te vistes?
—De ganso.

*

BIBLIOGRAFÍA

Ha llegado á nuestra mesa un folleto de Jorge M. Ford, titulado «Beneméritos de mi estirpe». Es una enumeración ligera—hecha con galanura—de los servicios prestados á la causa de la civilización en nuestra tierra, por hombres de la raza negra.

—La comisión directiva de la sociedad de señoritas «Pro-Patria», fundada en La Plata bajo la presidencia de Celia Faramiñán, ha presentado su memoria anual.

—Hemos recibido el primer número del periódico ilustrado «La Mujer», que edita el popular dibujante caricaturista Eduardo Sojo (Demócrito). Deseámosle larga existencia

CORREO SIN ESTAMPILLA

Villalobos

N. Z.— Buenos Aires.— Póngalos á la medida, elija otro asunto, pulimente un poco la forma.... y tírelos al canasto.

Chicote. — Buenos Aires. — Es muy zonzo, y creame que le hago justicia.

Mingo. — Buenos Aires. — Ni *fú* ni *fá*. Es de esas cosas que después de leídas sugieren esta pregunta: «Bueno ¿y qué?»

Lucrecio. — Buenos Aires. — Si eso se publicase, crea usted que nadie volvía á mirarle á la cara.

F. C. de G. — Buenos Aires. — Hice mil esfuerzos para reirme ¡y nada!

Tararira. — Buenos Aires.— Peluffo le clasificaría á usted de esta manera: «Un melón injerto de persona».

Microbio.— Buenos Aires.—Rompe-cabezas: ¿Dónde está el chiste?

Chucho.— Buenos Aires.— A usted no se le va á caer nunca el pelo por discurrir.

D. M. F. — Buenos Aires. — Igual da que lo remita usted por correo ó personalmente. Pero que no sea un bodrio ¿eh?

Rastricon.— Buenos Aires.— No figura su nombre en la lista de los que enviaron la solución del último acertijo, porque llegó después de cerrada. Pero ya sabemos que es usted hombre acertador.

L. B.— Balcarce.— El que hace á la *madre* consonante de *tarde* es capaz de matarla, y nosotros no queremos colaboradores parricidas.

P. S. M.— Rosario.— Conque, cortejaba usted á la de ojos negros ¿eh? ¡Ah, pillín!

V. P.— Salta.— Y digo yo: ¿Por qué no se perderán nunca las cartas que traen malos versos?

Chalita.— Santiago del Estero.—
Quien nísperos come
y bebe cerveza
y escribe esos versos
y besa á una vieja,
ni come, ni bebe,
ni escribe, ni besa.

Rosquete. — Jujuy. — Pero hombre ¡que hay señoras delante!....

H. R.— La Paz. — Usted debe ser de los que dicen *haiga* y *ojecto*.

Pellizco.— Córdoba.— No era malo el que le daba á usted en salva la parte.

C. V. N.— Mercedes.— Debe de andar muy caro el chiste por esos pagos.

J. T. — Montevideo. — ¿Y no le remuerde la conciencia?

Solución del número anterior. — *Frase en acción*: PENSAMIENTOS ELEVADOS.

Queda postergado para el próximo sorteo de la lotería, el del premio asignado á la solución de nuestro último acertijo fisonómico. El número con que terminaba el que obtuvo el premio grande de la lotería del martes, excedió al de las soluciones enviadas.

32 MEDALLAS DE ORO

AMARO FELSINA

BUTON DE BOLOGNA

32 EXPOSICIONES

Únicos introductores: GANDOLFI, MOSS, PELLERANO y C.ª

Dr. CESAR ALLIEVO
MÉDICO CIRUJANO
CONSULTA ESPECIALMENTE PARA ENFERMEDADES SECRETAS Y ENFERMEDADES DE SEÑORAS
De 8 á 10 a. m. y de 1 á 4 p. m. (En los días festivos de 8 á 10 a. m.) No asiste á domicilio. Gabinete de análisis clínicos
CUYO 1560 — BUENOS AIRES

PEDRO RODRIGUEZ MALBRAN. Casa de Remates y Consignaciones. — 27 de Abril, 59. Córdoba.



Almanaque Meteorológico
— DE —
BASAURI Y URRIZA
PERGAMINO

En venta en todas las librerías . . . .
Avisa con seis meses de anticipación los cambios atmosféricos que tendrán lugar en las provincias de Buenos Aires y Sta. Fe.

Aciertan un 90 °/ₒ de las predicciones

Dr. KOLBE
PROFESOR SUPLENTE DE LA FACULTAD
Calle Piedad 1086

Partos, enfermedades de señoras y niños, especialmente, de 2 á 4. Domicilio, Corrientes 3358. Consultas de 7 á 8 y de 12 á 2. U. T. 14229.

LOZANO & RAMOS. Contadores, rematadores y comisionistas. Se encargan de la tramitación de expedientes judiciales y administrativos, compulsas y arreglos de libros, prorrateo y liquidación de averías, cuentas particionarias, peritajes, despachos de aduana.—Bolívar 268, altos.

EL POLVORIN
CASA DE ARTÍCULOS DE OCASIÓN
De la Calle Esmeralda 736
se mudó á la CALLE DE ARTES, 782 y 784
BUENOS AIRES

EDUARDO LAGO, Olavarría.— Se encarga de la venta de mercaderías en general y acepta órdenes sobre trabajos tipográficos. Agte. de diarios.

SEBASTIÁN DARMANDRAY
AGENTE JUDICIAL
Y
MARTILLERO PÚBLICO
Proporciona dinero en hipoteca con interés módico

Se encarga de toda clase de asuntos civiles, comerciales, criminales, municipales y administrativos, en esta capital, La Plata y cualquier punto de la República.

Abogado consultor
DR. JOSÉ M. AUBONE

Escritorio: VICTORIA 430, piezas 27 y 28
UNIÓN TELEFÓNICA 2007
Domicilio particular: RIOJA 952
UNIÓN TELEFÓNICA 14.004
BUENOS AIRES

DR. FERNANDO ÁLVAREZ. Médico de enfermedades de niños. —Callao 1442. Telef. 5708.

¡NOVEDAD!
CIGARRILLOS IMPORTADOS
DE MONTEVIDEO

El Guerrillero. . 0.30
Ferriolo 0.20

PRUÉBENLOS; SON INMEJORABLES
Depósito General:
98, FLORIDA, 98

INGENIERO E. G. SARMIENTO. Se ocupa en mensuras, tasaciones y en todo lo concerniente á la profesión.—Córdoba.

SANTARELLI Y LOBATO
FÁBRICA DE CORONAS FÚNEBRES
Escritorio: MAIPÚ 29

Limpiadora de Alfombras
Á VAPOR
DEPÓSITO DE ESTERAS Y ALFOMBRAS
TAPICERÍA
FÁBRICA DE TOLDOS Y LONAS
S. CARLEVARI
170, CALLE PERÚ, 172
Unión telef. 427
Cooperativa 1310

DR. JULIÁN BALBÍN, Abogado. Bolívar 11.

CIRUGÍA. Doctor DECOUD. Profesor de la Facultad de Medicina. Santa Fé 1310.

DOCTOR MARTÍN LEGUIZAMÓN, Abogado, Paraguay, 1319.

DOCTOR ELISEO CANTÓN,—Médico, Uruguay 739.

Dr. E. CISNEROS
TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES DE LA PIEL
APARATO PERFECCIONADO
Y ÚLTIMO Y RÁPIDO PROCEDIMIENTO DE BROCQ
PARA LA DESTRUCCIÓN DEL VELLO Y PELO
MONTEVIDEO 1159. Consultas de 1 á 4

INSTITUTO SUPERIOR DE SEÑORITAS
CLASE ESPECIAL
DE BORDADOS, DIBUJO Y PINTURA
DIRECTORA:
Candelaria Recio de Holzapfel
CALLE MÉJICO 671

ESTABLECIMIENTO HIDROTERAPICO
CALLE SUIPACHA 286

Dr. P. PADILLA
MÉDICO DIRECTOR
CONSULTAS DE 4 Á 6 P. M.
(EXCEPTO EL DOMINGO)

Baños turcorromanos. De inmersión. Minerales y alcalinos. Aromáticos. De afrecho y almidón. Duchas frías y escocesas. Lluvias. Pileta. Jabonaduras. Masaje. Pedicuro. Electricidad. Aire comprimido. Cámara de inhalaciones, etc.

Tratamientos seguros y rápidos de la Blenorrea, (gota militar), blenorragia, estrecheces, catarros agudos y crónicos de la vejiga, sífilis, reumatismo, gota, obesidad, asma, bronquitis, afecciones de la piel.

¡NO MAS CUERNOS!

CON EL

Descornador químico de John March

ÚNICO AGENTE
EN EL
RIO DE LA PLATA

Miguel Lanus

RIVADAVIA 1224

TRADE MARK

Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.

SAN CARLOS

Gran Fábrica de Tejidos de Punto
DE
R. MONTEROS Y CIA.
VICTORIA 1941

¿Cómo tienes el valor
de andar en ropas menores?
—Porque éstas, cuando hay calor,
visten igual ó mejor
que las ropas exteriores.

GALLETITA FINA

BAGLEY & Co.
LOLA
B. AIRES

FAVORITA DEL PÚBLICO

FONÓGRAFOS ✻ ✻ ✻ Y GRAFÓFONOS

J. R. GUPPY Y C.ª

336
CALLE FLORIDA
336

Al músico, al orador,
al cantante y al actor
se oyen con este aparato.
¿Qué espectáculo hay mejor,
ni de precio más barato?

BITTER SECRESTAT

Wm. Paats, Roche y Ca.

Del BITTER SECRESTAT una copita
tomando á medio día y por la noche,
resuelves el problema de la vida,
vistes con elegancia y te das corte.

